

Estado de la publicación: No informado por el autor que envía

# Aproximación a distintas disertaciones acerca del concepto infancia

Deisy Fernández

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.4765>

Enviado en: 2022-10-13

Postado en: 2022-10-17 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

## **Aproximación a distintas disertaciones acerca del concepto infancia**

### **Approaching to different dissertation about the childhood concept**

**Deisy Joanne Fernández Barreiro**

Licenciada en psicología y pedagogía, Especialista en arte en los procesos de aprendizaje, Magister en estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5341-0992>

#### **RESUMEN**

La participación de Niños, niñas y adolescentes en guerras y conflictos armados es una problemática que interpela permanentemente a las sociedades contemporáneas y con mayor razón a la sociedad colombiana, pues a pesar de que el concepto de infancia moderna ha permeado casi todos los ámbitos de la vida cotidiana, el reclutamiento de menores sigue siendo una realidad. En este ensayo, se presentan algunas consideraciones acerca de las concepciones en distintas épocas acerca de los niños y las niñas, en función de hacer explícita las maneras como fue concebida la infancia y como es concebida en la actualidad.

#### **Palabras Clave:**

Infancia, noción, construcción social, representación social, niño, niña, niñez, historia.

#### **ABSTRACT**

The participation of children and adolescents in wars and armed conflicts is a problem that permanently challenges contemporary societies and even more so Colombian society, because despite the fact that the concept of modern childhood has permeated almost all areas of daily life, the recruitment of minors is still a reality. In this essay, some considerations about the conceptions in different times about boys and girls are presented, in order to clean up the ways in which childhood was conceived and how it is conceived today.

#### **Keywords:**

Childhood, notion, social construction, social representation, boy, girl, childhood, history

*La infancia no es un producto de la naturaleza*

*“es una construcción propia de la modernidad” (Narodowski, 1999, p.39)*

Lloyd deMause sostiene que las investigaciones sobre la infancia derivan de una historia larga y triste del abuso de los niños hasta el día de hoy y aunque no hay duda del amor de los padres hacia sus hijos, se puede suponer que sus errores de crianza se pueden dar debido a la ignorancia. En el capítulo *The evolution of Childhood* del libro *The History of Childhood*, del cual es compilador<sup>1</sup>, se presenta la historia de la infancia de occidente en distintas épocas y en diferentes países; se trata de una revisión sistemática de las actitudes, relaciones y prácticas de los padres hacia los hijos con el fin de comprender sus continuidades y cambios. Para este apartado, además de los aportes de Lloyd deMause, se tienen en cuenta las elaboraciones acerca de la infancia, por parte de Philippe Ariés (1987), Mariano Narodowski (1994), Julia Varela y F. Álvarez – Uría (1988) Casas (2006) y Sandra Carli (1999).

De acuerdo con deMause desde la antigüedad hasta el Siglo IV d.C. los niños abundaban, fueron considerados como estorbos para los adultos en sus tareas cotidianas, además aquellas mujeres que debían realizar sus tareas y tenían muchos hijos, los reprendían con castigos y agresión para controlarlos. El autor aclara que el registro de la historia de la infancia, eventualmente ha sido documentado por hechos públicos y no privados, los asesinatos, golpes, abusos y abandonos son los evidenciados públicamente. Para deMause no hay huellas que registren a los buenos padres. “The happiest fathers leave no history, and it is the men who are not at their best with their children who are likely to write the heart-reading letters that survive”<sup>2</sup> (deMause, 1974, p.5). Hacia el año 220 a. C. la crianza de hijas mujeres era un evento extraño, “it must be noted, however, that infanticide was probably common since prehistoric times”<sup>3</sup> (deMause, 1974, p. 27)

Por su parte, la práctica del infanticidio es muy antigua y se usaba aun en sacrificios sin mostrar dolor ni afecto, el juego «el puente de Londres se está cayendo» representa el sacrificio de niños a la diosa del río. Hasta el año 374 d.C. se empezó a considerar el infanticidio más por la preocupación del alma de los padres que por la misma vida de los niños.

Legalmente en Babilonia hacia el siglo IV a.C., la venta de niños era una práctica muy común en la antigüedad, para su esclavitud y servicio en casas; en cambio los niños romanos nacidos

---

<sup>1</sup> Historia de la infancia: El libro historia de la infancia es una colaboración de más de diez autores (Lyman, R., McLaughlin, M., Bruce, J., Tucker, M.J., Wirth, E., Illick, J., Walzer, J., Dunn, P., Robertson, P. y Langer, W.) que narran la evolución de la infancia en la sociedad occidental, haciendo un recorrido desde el período tardorromano y alta medieval, los niños sobrevivientes y padres sustitutos del siglo IX hasta el siglo XIII, el niño de la clase media en Italia del siglo XIV hasta principios del siglo XV, la infancia inglesa en el siglo XV y  
*SciELO Preprints - preprints.scielo.org*

XVI la crianza de los hijos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos siglo XVII, el periodo de ambivalencia de la infancia en el siglo XVIII y la infancia de la clase media en Europa en el siglo XIX.

<sup>2</sup>los padres más felices no dejan historia, y son los hombres que no están en su mejor momento con sus hijos los que probablemente escriban las cartas de lectura del corazón que sobreviven

<sup>3</sup> “Debe notarse, sin embargo, que el infanticidio probablemente era común desde tiempos prehistóricos”

libres usaban oro alrededor de su cuello para que fueran distinguidos de los demás niños y así mismo no estuvieran en riesgo de ser abusados.

En el siglo VII la Iglesia trata de impedir la venta de niños ya que “ruled a man might not sell his son into slavery after the age of 7”<sup>4</sup> (deMause, 1974, p.32) pero su venta como esclavos se registra hasta el siglo XII y era habitual dar niños pequeños como rehenes por deudas o intercambios o tratos. El abandono de niños ha sido un fenómeno que permaneció hasta entrado el siglo XX; los padres de estos niños abandonados “sometimes they admitted it was simply because they were not wanted”<sup>5</sup>(deMause, 1974, p.33)

En cuanto al abuso sexual también ha sido una práctica notoria, muchos niños eran vendidos por sus padres para que adultos pudieran satisfacer sus fantasías sexuales “In sexual abuse, as in physical abuse, the child was only an incidental victim, a measure of the part it played in the defense system of the adult”<sup>6</sup> (deMause, 1974, p.43)

Desde la temprana edad media, siglo IV d.C. hasta el Siglo XIII d.C. se promueve la idea que el niño tiene alma, eran utilizados para el servicio de sus padres u otros (excepto los de la realeza) el trabajo infantil era normal en la época, eran considerados como adultos y eran tratados igualmente.

En las sociedades cristianas medievales los hombres y mujeres debían estar bautizados, en ese entonces los hijos no necesariamente debían ser bautizados rápidamente, salvo en circunstancias graves. Estos bautizos se celebraban en vísperas de dos fechas importantes de la época: la pascua y el pentecostés, como el bautizo de niños no era obligatorio, se dejaba en consideración de los padres a su voluntad o por temor a la autoridad.

Según Ariès (1973) es probable que los eclesiásticos medievales presionaran para bautizar rápidamente a los hijos después del nacimiento, en los bautizos se remplazó el proceso de inmersión por el de aspersion y en caso de que los niños nacieran con dificultades, era deber de las comadronas bautizar a los recién nacidos. Cuando los niños morían en el siglo XIV sus tumbas reunían a la familia y algunas otras lápidas de niños aparecen con sus retratos pintados especialmente de los hijos de la realeza.

---

<sup>4</sup> dictaminó que un hombre no podía vender a su hijo como esclavo después de la edad de 7 años

<sup>5</sup> “a veces admitían que simplemente lo hacían (abandonaban) porque no los querían”

<sup>6</sup> “En el abuso sexual, como en el abuso físico, el niño era sólo una víctima incidental, una medida del papel que jugaba en el sistema de defensa del adulto”

Según el mismo autor estas representaciones iconográficas instaban a retratar el alma de una persona adulta, caracterizada por un niño en pañales como símbolo de inocencia

En una tumba en 1590, que se encuentra en el museo de Luxemburgo, se puede ver un niño en pañales a quien dos ángeles están subiendo al cielo. No se trata de una criatura muerta, la reseña nos indica que el difunto es un hombre de diecinueve años, por lo que el niño en pañales no puede ser más que su alma (...) en efecto, entre los espiritualistas medievales que iniciaron esta imaginería, el alma del elegido gozaba de la misma inocencia envidiable que la del niño bautizado (Ariès , 1973 p.24)

Según Ariès “en la época gótica aparece el tipo de niño desnudo” (Ariès, 1973, p.60); en esa época, el arte con retratos del niño Jesús se ilustraba en faldones, pañales o transparencias, “solo se desviste al Niño Jesús a finales de la Edad Media” (Ariès, 1973, p.60). Algunos retratos del arte medieval “el alma está representada por un niño desnudo y en general asexuado” (Ariès, 1973, p.61) la imagen del niño se ha transformado en una imagen de la escena de la vida cotidiana; no solo se retrata la infancia de Jesús, se retrata la de la niña Virgen, las infancias de diversos niños santos con sus madres o sin ellas.

Textos de la Edad Media asocian las edades de la vida con los planetas descubiertos en la época, según Ariès , estas edades pueden categorizar y clasificar la vida en siete momentos; la primera edad registrada por Ariès es la infancia, la cual denomina como la edad que va desde el nacimiento hasta los siete años, en ella, al recién nacido se le llama niño (infans), que es lo mismo que decir no hablante, porque en esta edad no puede hablar bien ni formar sus palabras perfectamente, ya que no tiene todavía sus dientes bien dispuestos y consolidados, al respecto cita a Isodoro y Constantino (Ariès , 1973, p.41).

La segunda edad va después de la infancia y se llama Pueritia la cual dura hasta los catorce años, la tercera edad es denominada adolescencia que según Isodoro, significa edad para concebir, puede durar hasta los veintiocho o treinta y cinco años y para Constantino dura hasta los veintiún años; la cuarta edad es la juventud que puede durar hasta los cuarenta y cinco o cincuenta años considerada como la edad de la fuerza y vigor para ayudarse a uno mismo.

La quinta edad es la senectud, como sinónimo de seriedad, donde el individuo ya ha

*SciELO Preprints - preprints.scielo.org*

consolidado sus modales y costumbres; la sexta edad es la vejez que puede durar hasta los setenta años; la séptima y última edad contemplada es la senies, considerada como la vejez avanzada donde el individuo está enfermo y lleno de malestares, esta edad termina con la muerte.

Por su parte, Ariès registra los siguientes fenómenos concernientes a la infancia en el Antiguo Régimen, en primer lugar, el infanticidio que era tolerado en períodos anteriores, a partir del siglo XVII se consideró un crimen castigado, pero se practicaba en secreto, disimulado en forma de accidente “los niños morían accidentalmente ahogados en las camas de sus padres, con quienes dormían y no se hacía nada para vigilarlos o salvarlos” (Ariès, 1973 p.18). Esta práctica cesó en el siglo XVIII al menguar las muertes de los infantes que no deseaban conservar, la eliminación de seres poco dotados era considerada de forma neutra por la iglesia y el estado, dado que se realizaban en secreto, limitadas por la voluntad o la torpeza.

La práctica de infanticidios era habitual tanto en niños legítimos e ilegítimos “infanticide during antiquity as usually been played down despite literally hundreds of clear references by ancient writers that it was an accepted everyday occurrence. Children were thrown into rivers, flung into dung-heaps and cess trenches, “potted” in jars to starve to death, and exposed on every hill and roadside”<sup>7</sup> (deMause, 1974, p. 25) El infanticidio predominó sobre las niñas lo cual generó desequilibrio entre ambos géneros hasta entrando en la Edad Media, este desequilibrio no afectaba en el caso de los hijos ilegítimos ya que afectaba a ambos sexos.

Narodowski (1999) con base en los planteamientos de Ariès (1973) sostiene que durante el Antiguo Régimen, los niños no eran ni queridos ni odiados, eran seres completamente equivalentes a los adultos de los cuales no se diferenciaban; los adultos y los niños compartían todos los ámbitos sociales y educacionales, también la ropa, el trabajo y su vida no era diferente. La infancia entendida desde el punto de vista de Narodowski, parte de los principales aportes a la investigación de la infancia desde el ámbito histórico y filosófico, basándose en los trabajos elaborados por Philippe Ariès y Adrián Wilson, quienes han investigado sobre la infancia antes del siglo XV, demostrando un sentimiento hacia la infancia totalmente distinto al que se conoce actualmente. Al respecto, Ariès menciona que existía una especie de “mimoseo” en la edad temprana de los niños, creando un sentimiento superficial hacia él, si el niño moría en edad temprana (lo cual era frecuente) existía un sentimiento de aflicción, pero pronto pasaría porque el niño muerto era remplazado con uno nuevo; si el niño sobrevivía a esta etapa del mimoseo, éste solía vivir fuera del hogar.

---

<sup>7</sup> “El infanticidio durante la antigüedad generalmente se minimizaba a pesar de que literalmente cientos de referencias claras de escritores antiguos mencionan que era un hecho cotidiano aceptado. Los niños fueron

arrojados a los ríos, tirados en montones de estiércol y fosas sépticas, “encerrados” en tinajas para que murieran de hambre, y expuestos en cada colina y borde de camino”

Durante el siglo XVII la idea de infancia se vincula a la dependencia, salir de la infancia solo se logra cuando se sale de la dependencia, en esta época el vocablo niño recobra el sentido que se le ha dado hasta el momento. En 1714 se usa el término “muchacho” para determinar a aquellos infantes menores de cinco años, el vocablo “pequeño” se refería para aquellos alumnos que asisten a las escuelas aun los más grandes, es un término general para considerar a todos los estudiantes de una escuela elemental.

“Hacia el siglo XVIII, resulta incuestionable que la tasa de infanticidio era bastante elevada en todos los países de Europa”. (deMause 1974, p.26) a medida que el niño crecía, la muerte del mismo deseaban; los niños productos de diversión de los adultos, desencadenaba en la muerte de los mismos ejemplo: “a brother of Henry IV, while being passed for amusement from on window to another, was dropped and killed”<sup>8</sup> (deMause 1974, p.31) sacudiendo a los niños y lanzarlos, terminaban en muertes accidentales; luego de su muerte Ariès menciona que las tumbas de los niños eran individuales y en algunos casos como monumentos a su memoria, con retratos familiares.

De este modo, el niño se encuentra en un doble sentido con los adultos entre lo bueno y lo malo “it is the child’s function to reduce the adults pressing anxieties”<sup>9</sup> (p.8, 1974); las palizas accionadas contra los niños manifiesta que no es en niño en realidad quien está siendo golpeado, son las propias proyecciones adultas reflejadas en los niños; realmente falta la culpabilidad en las fuentes históricas “He thinks He’s the boss-all the time trying to run things-but I showed him who is in charge around here!”<sup>10</sup>(deMause, 1974, p.8). Los accidentes del niño se ven como lecciones hacia el padre como si se tratara de un castigo divino, porque todo lo que le pase a su hijo son consecuencias de sus acciones o pecados.

Otro aspecto importante sobre el abandono demuestra cómo los hijos de padres adinerados no estaban bajo su cuidado, iniciaban su vida al cuidado de la nodriza, luego al cuidado de los sirvientes y al aprendizaje, luego a la escuela dedicando poco tiempo a la crianza de los hijos. En las clases altas el abandono de sus hijos era notorio, aun cuando sus hijos eran los herederos “in short, children were not uncommonly looked upon as a real burden, and often called forth resentment and hostility”<sup>11</sup> (Langer W. 1973, ii) porque realmente los consideraban como una gran carga; por ende, los sentimientos hacia ellos eran de repulsión y rechazo, lo cual conllevaba a usar el maltrato como mecanismo de control.

---

<sup>8</sup>un hermano de Enrique IV, mientras lo lanzaban por diversión de una ventana a otra, se dejó caer y murió

<sup>9</sup> es función del niño reducir las angustias apremiantes de los adultos”

<sup>10</sup> Él piensa que Él es el jefe, todo el tiempo tratando de dirigir las cosas, ¡pero le mostré quién está a cargo aquí!

<sup>11</sup> en resumen, no era infrecuente que los niños fueran vistos como una carga real y, a menudo, suscitaban resentimiento y hostilidad

Con el fin de poder tener el control de los niños y así mismo controlar su comportamiento, los padres proyectaban sus propios sentimientos inaceptables en los niños, haciendo seres más dóciles y obedientes; para ello, se inventaban historias de monstruos y fantasmas para hacerlos menos valientes y fáciles de dominar (esta estrategia servía de beneficio para sus cuidadores). Las leyes del siglo XIII aprueban el maltrato de los niños como una forma de domar, así que si el niño muere por la golpiza se estaba aplicando la Ley; en el renacimiento, las palizas empezaron a disminuir y los castigos de otra índole como los encierros se hicieron más frecuentes.

Según Lloyd deMause a partir del siglo XIV el niño ingresa a la vida emocional de sus padres, aun así, se veía necesario golpear al niño como mecanismo para darle forma, castigarlo y disciplinarlo.

En la Edad Media no existía un sentimiento de afecto hacia la infancia, durante los siglos XV al XVII que se empieza a distinguir a los niños, por medio de sus ropas y tratos incluyendo algo de afecto percibido en el “mimoseo” de madres y nodrizas quienes se regocijan en la alegría de los niños y se compadecen en su enfermedad, se preocupan por su educación, su higiene. Cuando la importancia del niño se hace visible es porque “los hijos y la familia se han convertido en algo tan serio como digno de atención. El niño ha conquistado un puesto central en la familia, la cual se interesa no solo por su porvenir, futuro en la sociedad, sino también por su presencia y su mera existencia” (deMause, 1973, p. 187)

Desde la perspectiva de Ariès, en el siglo XIV las edades de la vida eran clasificadas de la siguiente manera: 1) la edad de los juguetes, como el momento en que los niños juegan con sus elementos en madera. 2) edad de la escuela, donde los niños asisten a la escuela para aprender a leer o hacer algún oficio. 3) edad del amor de los muchachos y muchachas, es un momento de la vida donde se ven los cortejos, noviazgos, bodas; 4) edades de guerra y caballería, que corresponde a hombres armados. 5) edades sedentarias, correspondientes a hombres de ciencia, estudios y viejos sabios. Durante los siglos XV al XVI surge la iconografía laica donde se representa las edades de la vida, estaciones del año, escenas de costumbres, niños en familia con compañeros de juego, orinando, sujetos de la mano, en medio de la multitud y en la escuela etc.

Ariès afirma que durante el siglo XVII, cuando el bautizo se usó como mecanismo de protección del infante y surge el rol de la comadrona, con la misión de proteger al niño



conservándole la vida, impulsando el sacramento del bautismo, que presta mayor atención a la vida futura después de la muerte de los niños. En el siglo XVI y XVII se da mayor visibilidad a los milagros a través de los bautizos, creciendo en auge estos, los padres llevaban a sus hijos muertos con la esperanza de que revivieran, aunque los milagros no se manifestaron, la fe en el bautismo siguió latente.

El infanticidio y los golpes aún se hacían presentes, según deMause la práctica de infanticidio era común en la calle, se veían niños moribundos y asesinados en las calles y aceras. Normalmente cuando los padres no podían pagar por la manutención de los bebés, ya se auguraba su muerte; ante estas acciones frecuentes, se empezaron a practicar diferentes maneras para proteger a los niños de la muerte y para ello, usaban fetiches como amuletos, uso de sangre, sal, entre otros ritos para salvar la vida y el alma de los niños, estos elementos servían como mecanismo de protección y así contrarrestar el aire frío o los malos espíritus; creencias que les hacían pensar que el “diablo” les impulsaba para cometer dichas fechorías. “children, being physically unable to resist aggression, were the victims of forces over which they had no control, and they were abused in many imaginable and some almost unimaginable ways by way of expressing conscious or more commonly unconscious motives of their elders”<sup>12</sup> (Langer W. 1973, i)

A partir de esta época la importancia atribuida a la infancia cubre todos los estratos sociales, al respecto, Ariès hace un breve resumen del desarrollo de la infancia a partir del ejemplo del diario de médico que atendía a Luis XIII (El Delfín de Francia). En su relato, el médico reporta cada una de las etapas de crecimiento del niño y sus juegos, además de las interacciones familiares y sociales. En las primeras etapas de la vida del Delfín, el médico consigna los juegos con pequeños muñecos, disfraces, juguetes de madera, su relación con instrumentos como el violín y su gusto por la danza y el baile; su aprendizaje estaba basado en las letras y sus maestros eran especializados en estos temas.

Complementando lo anterior Ariès menciona que a los siete años, El Delfín abandona su traje de infancia y sus juegos ya no debían ser con muñecos, se consideraba un momento de vida importante, ya que era una persona grande para niñeces, las actividades giraban en torno a actividades con armas y actividades de caza (consideradas de hombres) se fija la importancia de la literatura moralista y se prepara para la vida, los juegos se transformaron y aun a los trece años disfrutaba del escondite, ciertos juegos de azar, disfrutaba de festejos

---

<sup>12</sup> los niños, al ser físicamente incapaces de resistir la agresión, fueron víctimas de fuerzas sobre las que no tenían control, y fueron abusados de muchas maneras imaginables y algunas casi inimaginables para expresar motivos conscientes o más comúnmente inconscientes de sus mayores”.

colectivos, religiosos y navideños. Los juegos se hacían más relacionados con los oficios de la época, como si fueran preparatorios para la vida adulta, (ejemplo: La caza, caballería, juegos de hacha y leña, cocina, maternidad, entre otros)

En cuanto a las demás capas sociales, la educación sufría modificaciones de acuerdo con los procesos privados y de individualización que son de auge en la época, además el crecimiento poblacional y las figuras de autoridad, establecieron nuevas relaciones y formas de dominación, se establece la estadística como forma de control poblacional para conocer todo sobre la sociedad. En la Ilustración surge una nueva economía del poder (manteniendo al pueblo ocupado y que sea útil, para que de este modo se acumulen más las producciones y así mismo las riquezas).

Las personas ahora “más útiles”, son sometidas a la disciplina y la sujeción siendo dóciles y fáciles de controlar; método adoptado por la educación a través de técnicas disciplinarias establecidas por un sistema de normalización, impulsado por el temor de los ilustrados ante los levantamientos populares, que lleva a domesticar a las clases trabajadoras y a sus hijos. Las normas encargadas de jerarquizar e individualizar a los hombres pueden funcionar fácilmente en el interior de un sistema de seguridad y de igualdad formal, ya que, tras la abstracción del librecambio y del pacto social, se introducen un conjunto de mecanismos que siguen diferenciando a los individuos. (Valera y Álvarez – Uría, 1988, p. 132)

Uno de los aspectos más importantes en la constitución de la infancia moderna fue la necesidad de escolarizar a los niños y la familia se transformó en el entorno de afecto que no era antes, afecto transformado en educación y es entonces cuando la familia gira en torno al niño. Al respecto, Narodowski, sostiene que “la infancia es un fenómeno histórico y no meramente “natural” y las características de las mismas (...) pueden ser delineadas a partir de la heteronomía, dependencia y obediencia a cambio de protección”. (Narodowski, 1999 p.40)

Desde el punto de vista moderno, la escolarización ha sido el punto de coerción y control de la infancia como “un dispositivo para encerrar a la niñez y a la adolescencia” (Narodowski p.41) la pedagogía gira en torno al niño, la pedagogía se ha convertido en el centro de control del niño y su disciplina adjudicándose justo con la psicología educacional, el concepto de alumno, segregando el concepto de infancia.

La escolarización es el proceso de infantilización de una parte de la población, restituida en la escuela como “alumnos” (...) los cuales deberán resignar su autonomía (...) frente a un

docente que ha de decidir que se enseña, como se enseña y para que se enseña. (Narodowski, 1999, p.42)

Entre los siglos XVII y XVIII se instruye los padres para menguar el castigo, para lo cual se usaban manuales de crianza e instrucción infantil, basados en el modelo religioso de María y el niño Jesús que enseña a formar relaciones paternas cercanas; este modo da apertura a de prestarle mayor atención a las necesidades de los niños. Las madres amamantaban y los niños aunque eran golpeados, se procuraba no maltratarlos; también se les obligaba a obedecer, se usaban otros métodos de crianza y corrección y con el surgimiento –según deMause- de la pediatría se redujo la mortandad infantil<sup>13</sup>.

Ariès sostiene que entre los siglos XVII y XVIII, en las pinturas de familias de estos siglos se puede ver la diferencia en los ropajes familiares, especialmente la diferenciación entre las edades de los niños; donde los niños mayores usan vestidos semejantes a los de los adultos, los niños menores usan sotanas parecidas a las de los sacerdotes con la diferencia que los niños tienen botones en frente y las niñas usan cordón, los más pequeños son vestidos con ropas similares sin importar si son niños o niñas, con una especie de camisón y falda, los bebés usan pañales o están desnudos; sintiendo la necesidad de separarlos de los adultos. Tal como se muestra en la Imagen N° 1

Imagen N°1: Los niños de Habert de Montmort, 1649 (The Habert de Montmort Children, 1649), [Philippe de Champaigne](#)



Fuente: <https://www.meisterdrucke.es/impresion-art%C3%ADstica/Philippe-de-Champaigne/75119/Los-ni%C3%B1os-de-Habert-de-Montmort,-1649.html>

---

<sup>13</sup> “Como el niño resultaba mucho menos peligroso, era posible la verdadera empatía, y nació la pediatría, que junto con la mejora general de los cuidados por parte de los padres redujo la mortalidad infantil y proporcionó la base para la transición demográfica del siglo XVIII” (deMause, 1973, p. 51)

La vestimenta de los niños también se hacía característica de acuerdo con el nivel social; si el niño era de una familia pobre solo podía adquirir ropa que ya no le quedaba a otros niños, si era de clase media, sus adquisiciones podían ser lo popular de segunda mano y en el caso de las familias de clases sociales más elevadas los niños iban vestidos a la moda. Hacia finales del siglo XVIII surge el uniforme inspirado en los trajes de los militares o navales creando el vestuario tipo marinerito (siendo los uniformes una vestimenta formal) los avances de la vestimenta se vieron mayormente reflejados en los niños que en las niñas.

Ariès afirma que durante en esta época, los niños son dibujados con mayores rasgos femeninos (demostrando afecto y ternura), se percibe al niño como un ser diferente al adulto que depende del mismo y por ende necesita su protección; surgiendo así, el interés por la infancia. A partir de ello, surge la infancia como objeto de estudio, especialmente por parte de pedagogos donde la escolarización se convierte en el escenario que se establece como campo de observación para su interés. “esto se complementa con la concepción del niño como un ser moralmente heterónimo y con el surgimiento del moderno sentimiento del amor maternal” (Narodowski, 1988, p.40)

Aun así, con los intentos de instrucción a los padres de replicar modelos religiosos que los concientizaran de sus formas de crianza, los abandonos, los infanticidios y las agresiones aún se presentaban, pero se registraban con mayor frecuencia de modo privado que público como solía ser en épocas pasadas.

Para prevenir estos hechos de abandono de infantes, hacia el siglo XVIII se abrieron paso los hogares expósitos (lugares que recibían a recién nacidos abandonados o expuestos) los cuales se llenaban muy pronto, algunos ejemplos revelan hechos acerca de cómo las madres mandaban a sus bebés a las enfermeras para que los mataran usando diferentes formas salvajes, pero disfrazadas de “naturales” que les permitieran deshacerse de los bebés.

En estos lugares, las enfermeras provocadas por la ira por los constantes llantos de los bebés usaban diferentes formas para calmarlos, como usar cobijas o almohadas en sus caras para callarlos, les hacían inmersión en bañeras con agua fría y helada para silenciarlos; “No es de extrañar que el gran pediatra del siglo XVIII, William Bucham, dijera que casi la mitad de la especie humana perece en la infancia por trato inadecuado o por descuido”<sup>14</sup> (deMause, 1974, p.32). Existían diversas formas que usaban las enfermeras para calmar a los niños

---

<sup>14</sup> “almost one half of the human species perish in infancy by improper management or neglect”. Aunque Bucham era médico, de Mause lo nomina como pediatra.

que no paraban de llorar, algunas prácticas a menudo por lo tóxicas que eran, podían matar a los niños y calmarlos para siempre, deMause cita al doctor Hume en 1799 “forever pouring Godfrey’s cordial down their Little throats, which is a strong opiate and in the end as fatal as arsenic” <sup>15</sup>(deMause, 1974, P. 36).

En el siglo XVIII la preferencia de enviar niños varones a otras familias era la condición de abandono más común que la de niñas; el envío de niños a nodrizas fue para este siglo la forma más común de abandonar institucionalmente a estos; amamantar era condición de mujeres pobres, por ende las mujeres de mayor clase abandonaban a sus hijos a la crianza de los mismos por parte de nodrizas y estas ofrecían sus servicios para hacerlo.

Algunos expertos aseguraban que al amamantar a los niños por las nodrizas (generalmente de clase baja) los niños se corrompían por medio de la “sangre blanca” o leche con la que los alimentaban. Otra constante es que los bebés morían más frecuente en casas de las nodrizas que en sus propias casas, esto considerando el aseo, higiene, alimentación que escaseaba en las casas de ellas por su situación de pobreza. Según cifras hacia 1780 en Paris se estimó que: “the 21.000 children born each year in his city, 17.000 were sent into the country to be wet-nursed, 2.000 or 3.000 were placed in nursery homes, 700 were wet-nursed at home and only 700 were nursed by their mothers” <sup>16</sup>(deMause, 1974, p.35). Ante esta nueva alarma de mortandad en casas de nodrizas y rechazo a las mismas, se impulsó el hecho de amantar a sus propios hijos en sus casas.

DeMause considera que antes del siglo XVIII un gran porcentaje de niños eran maltratados “most approved of beating children severely, and all allowed beating in varying circumstances (...), and these were addressed to fathers and teachers, and did not mention mothers” <sup>17</sup>(deMause, 1974, p. 40). Se especula que antes del siglo XVIII la mayoría de niños fueran golpeados como mecanismo de castigo, diversos elementos se usaban para castigar a los niños “the beatings described in the sources were generally severe, involved bruising and bleeding of the body, began early, and were a regular part of the child’s life” <sup>18</sup>(deMause, 1974, p.41); inclusive los castigos físicos eran utilizados en la realeza como en el caso de

---

<sup>15</sup> “siempre vertiendo licor de Godfrey en sus Gargantas, que es un opiáceo fuerte y al final tan fatal como el arsénico”

<sup>16</sup> “De los 21.000 niños que nacen cada año en su ciudad, 17.000 eran enviados al país a las nodrizas, 2.000 o 3.000 eran internados en guarderías, 700 las nodrizas iban a las casas de los niños y solo 700 eran amamantados por sus madres”

<sup>17</sup> “La mayoría aprobaba golpear severamente a los niños y todos permitían golpear en diversas circunstancias,(...) y estos estaban dirigidos a padres y maestros, y no mencionaban a las madres”

<sup>18</sup> “las golpizas descritas en las fuentes eran generalmente severas, con hematomas y sangrado del cuerpo, comenzaban temprano y formaban parte habitual de la vida del niño”

Luis XIII que desde los diecisiete meses era castigado con un látigo por parte de su padre, cuando este creció, este aún tenía pesadillas con los azotes.

En cuanto a la educación a mediados del siglo XVIII, se percibe la infancia de un modelo diferente a como era pensada anteriormente, el niño ya no es considerado como un adulto pequeño, ahora es un ser peculiar con ciertas características especiales, un ser débil, vulnerable y dependiente del adulto, el cual debe estar alejado de la vida pública, espacialmente de aquellas actividades que pueden ser riesgosas o determinadas solo para la edad adulta “por ser considerados peligrosos para la sensible y tierna edad” (Valera y Álvarez- Uría, 1988, p.134) interponiendo mayor vigilancia y control hacia la infancia, de este modo se abre un brecha entre la niñez y la adultez.

El mundo de los niños de clases distinguidas ha cambiado y su trato también, ya son separados de las actividades adultas, también los libros son específicos para ellos, ya no son acompañados por nodrizas o criados, la educación es iniciada por el cuidado y atención de su madre, para luego ser institucionalizados en lugares de estatuto y calidad “instituciones gestadas en el renacimiento” (Valera y Álvarez- Uría, 1988, p.135). En cambio en las clases populares, las relaciones de los niños con los adultos seguirán siendo próximas, aprendiendo del oficio de los adultos.

Esta visión de fragilidad y dependencia de la infancia hacia su familia en especial hacia su madre, hace que los contactos sean más estrechos, se critica la crianza de los niños por parte de nodrizas por el hecho de ser consideradas ignorantes y generadoras de malos hábitos que no suman a la educación de los niños; por el contrario pueden ser consideradas como aspectos negativos y poco beneficiosos para su educación, entonces la crianza se enfatiza especialmente en el hogar, como ese lugar privado constituido por la familia monógama que se convierte en una institución fuerte y sólida socialmente, es la que está habilitada para educar a los niños y protegerlos.

Durante la Ilustración, la preservación y conservación de la infancia es uno de los asuntos más importantes de la época desde la perspectiva, médica, educativa y económica, desplazando el niño hacia el ámbito privado, desligándolo de los aspectos públicos, pues ya es representado por sus padres, en las familias populares el estado es quien interviene para sustituir a la familia popular brindando el cuidado, vigilancia y control de los hijos de los pobres, creando instituciones especializadas para su cuidado y reforma.

Para esta época, la verdadera educación consiste en moldear al hombre interior mediante el cultivo de su alma, por medio de la higiene, la vida sana, el ejercicio, he aquí que la verdadera riqueza está en el interior. Esta idea surge cuando las diferencias sociales están más vinculadas con la adquisición de riquezas.

Según Varela y Álvarez – Uría, el Conde Campomanes<sup>19</sup>, en el discurso de la educación popular de los artesanos, especifica la necesidad de brindar una educación diferente para cada clase social que sea formada desde el ámbito moral y social; para lo cual considera que los niños deben aprender sobre: i) doctrina cristiana: lo cual implica ir a misa los domingos y cumplir con las obligaciones cristianas, estas obligaciones de enseñanza las deben impartir los primeros maestros y párrocos; ii) la educación moral y civil: enfocada en la formación del comportamiento y la decencia al vestir, también se regulan los espacios a los cuales no pueden frecuentar, la cual debe ser impartida por maestros, párrocos y juristas; iii) aprender las habilidades de leer, escribir y contar: estos aprendizajes son importantes ya que se pueden emplear en las necesidades industriales y aprendizajes del catecismo, con aprendizajes que le sean útiles no a ellos mismos sino al estado y de este modo se evite la ociosidad, en el caso de las niñas y las mujeres se hace necesario el aprendizaje de oficios que sean útiles al hogar como son el coser, tejer, bordar etc.

Gaspar Melchor de Jovellanos es un ilustrado representativo del Siglo XVIII mencionado por Varela y Álvarez – Uría, quien sobresalió por las reformas propuestas para la educación y en especial de la educación pública, menciona que esta educación debe ser fundada en la educación física, intelectual y moral la cual debe ser gratuita y con vigilancia del estado.

Para Campomanes la educación pública debe contener la educación física como complemento de juegos y ejercicios físicos, también la educación literaria que enseñe métodos para alcanzar conocimientos a partir de las escuelas de primeras letras en donde se aprende a leer, escribir, calcular y también que transmitan la comprensión de ciencias prácticas y oficios. “la educación nacional debe comprender a la vez la formación física, intelectual y moral” (Varela y Álvarez – Uría, 1988, p. 149)

---

<sup>19</sup> Ilustrado español Pedro Rodríguez Campomanes que elaboró el Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento. Se trata de una obra de gran importancia en el establecimiento de la ideología educativa española del siglo XVIII. En este sentido, la influencia de los ilustrados y el reformismo borbónico impulsaron nuevos planteamientos y debates sobre el tipo de educación más apropiada para responder a las necesidades de la sociedad. Esto supuso cambios en los objetivos de la educación, sobre todo de las clases sociales populares. <https://rieoei.org/RIE/article/download/178/328/>

Las universidades formaran ciudadanos que ocuparían altos cargos en la iglesia, magistrados que ayudaran a construir la piedad, justicia y el orden público, las instituciones de enseñanza formaran las profesiones prácticas que contribuyan a la riqueza y prosperidad, la coexistencia entre las universidades y los institutos de enseñanza permiten obtener una conexión entre la red pública y privada, entre los institutos de enseñanza están los seminarios dedicados a formar a los hijos de los huérfanos viudas y padres ocupados encargados de la educación moral y la literatura.

Para la educación de los más pudientes, se fundan colegios de las universidades encargados de formar a sus hijos como magistrados y en altos cargos eclesiales sin distracciones, en cuanto a las niñas, ellas recibirán una educación en primeras letras, labores y principios religiosos, si las familias adineradas querían una educación más completa para ellas, debían pagar más por ello en los colegios.

Varela y Álvarez – Uría ponen de ejemplo a Cabarrus, quien propone un proyecto para la educación que no va de la mano de la Iglesia ni la nobleza, al contrario, hace una crítica al modelo de educación impartido por la iglesia, considerando que el fin para acceder a los estudios superiores ya no debe ser valorado por el dinero o el linaje; más bien este acceso debe ser otorgado a estudiantes por su mérito o talento individual.

“A través de los proyectos ilustrados de Campomanes, Jovellanos y Cabarrus se comprueba que en general los hombres del gobierno están dispuestos a pactar con ciertos sectores de la iglesia o de la nobleza en el terreno de la educación” (Varela y Álvarez – Uría, 1988, p.151), mostrando una preocupación común de estos ilustrados por unificar la enseñanza Nacional, en cuanto a la disciplina, los libros y los métodos. Ellos conjuntamente llegan a la conclusión que la educación debe ser en formación física, cívica, moral y con apoyo religioso.

La educación popular intenta unir la enseñanza de las primeras letras con el aprendizaje de habilidades profesionales en niños y niñas, institucionalmente esta educación aparece como elemental y moralizante que forma ciudadanos laboriosos, robustos y dóciles, estos estudiantes no recibirán un verdadero saber ni accederán fácilmente a la educación literaria ni de ciencias prácticas.

Jovellanos mencionó como es la educación de las clases altas, las cuales son privilegiadas al tener acceso a material de objeto de estudio, ejercicios corporales, arte, dibujo, ballet, equitación entre otros; esta educación de clase alta abole el castigo corporal.



Unas de las principales reformas en la educación fue la de los jesuitas que por medio de la creación de escuelas menores contribuían a mejorar la educación de los hijos de aquellos padres que no podían costearla, otros reformistas fueron los escolapios quienes se expandieron en España y fundaron también escuelas y casas que impartían educación gratuita a los niños pobres donde se les enseñaba principalmente la doctrina cristiana pero mantenían mucho cuidado de no establecerse en lugares con colegios jesuitas. Luego de la expulsión de los jesuitas en España, se hacen cargo de la educación los colegios de los discípulos de San José de Calasanz.

Hacia 1778 los establecimientos educativos impulsados económicamente por hombres ilustrados eran de carácter institucional específicamente para las niñas, aunque para los niños también pero en menor cantidad, para 1782 estos establecimientos acogían a niñas pobres entre los cuatro y doce años donde se les enseñaban oficios de hilado, costura, bordado y habilidades manuales y técnica, sin olvidar la instrucción religiosa y moral, pero no se les enseñaban primeras letras; solo hasta el año 1792 se aprueba la enseñanza de primeras letras en este tipo de establecimientos de educación popular pero solo es impartido a un grupo reducido de niños (hábiles y destacados)

“A los niños se les ha de instruir en los oficios a los que mejor se adapten y que al mismo tiempo aprendan primeras letras” (Varela y Álvarez – Uría, 1988, p.171) uniendo así el aprendizaje de las primeras letras con el aprendizaje de oficios, instruyendo sujetos que sean útiles con sus habilidades y vocaciones en la sociedad, para así crear obreros dóciles y obedientes.

La racionalidad ilustrada está íntimamente ligada a las exigencias del naciente capitalismo industrial y a las leyes de la economía y la política en virtud de las cuales la producción de mercancías, requiere la producción de las fuerzas del trabajo en ámbitos acondicionados previamente para formar sujetos dóciles y útiles. (Varela y Álvarez – Uría, 1988, p. 173)

A partir del siglo XIX a mediados del siglo XX los padres se interesan por el niño. Ariès considera que la infancia es la edad privilegiada del siglo XIX (Ariès, 1973, p.56) y la instrucción es un mecanismo fundamental para su desarrollo y el desarrollo de todo lo que ocurre a su alrededor.

Desde este aspecto educativo Narodowski plantea un paradigma sobre el alumno como un cuerpo inerte que debe ser formado en manos de un educador, este pensamiento del “cuerpo infantil” se formalizó hacia finales del siglo XIX por parte de las políticas educativas estatales, que implicaron tres criterios para la clasificación de los niños en las instituciones

escolares; el primero “la inteligencia innata” que radica en la universalización de la educación que implica la distribución en la “educabilidad” conocida como la capacidad humana para adquirir saberes en las instituciones escolares y el niño es categorizado de acuerdo con sus conocimientos. (1999, p. 42).

El segundo criterio de distribución de los cuerpos infantiles, consiste en la distribución de los niños de acuerdo con su edad, son asignados a un nivel o grado, surgen las opiniones desde la pedagogía y la psicología que categorizan a los niños por edad cronológica y edad mental; de este modo, si existe alguna anomalía puede ser tratada por un especialista en el área.

El tercer criterio de distribución ocurre a partir de la meritocracia aplicada por las políticas educativas, en la que se premia o castiga el desempeño del niño en la escuela, estandarizado por un curriculum unificado que determina el saber estructurado en niveles de edad, inteligencia y desempeño.

También existe la exclusión de los niños de la escolarización, así cuando un niño es considerado un menor desde el ámbito judicial es tratado por fuera del sistema escolar, ahora hace parte de institutos de reeducación donde la palabra ya no es indisciplina sino delincuencia; igualmente sucede cuando todas estas determinaciones están fijadas por aspectos históricos y culturales, como por el hecho moral de separar a los niños de las niñas en su convivencia (que aunque actualmente parezca irracional separar niños de niñas en las aulas, aun se realiza en las filas para evitar el contacto). En palabras de Narodowski el objeto llamado infancia es “un espejo en el que se refleja nuestra racionalidad adulta, heterónoma, severa” (1999, p.46).

Para mediados del siglo XX “se sabe lo que el niño necesita”. En la crianza se involucran ambos padres con el fin de satisfacer las necesidades del hijo. Los niños ya no se castigan, no se disciplinan por medio de ningún golpe o regaño, ahora se les pide disculpas (deMause, 1973, p.53).

Esta modalidad implica bastante tiempo y atención, requiere mayor vigilancia y cuidado hacia el niño en sus primeros seis años de vida, el juego se convierte en parte importante para su desarrollo, ahora los adultos son sus sirvientes (deMause, 1973, p.53) “it is evident that it

results in a child who is gentle, sincere, never depressed, never imitative or group-oriented, strong-willed, and unintimidated by authority”<sup>20</sup> (deMause, 1974, p.54) .

Narodowski, con base en estudios de Postmann (1982) y Brikmann (1986), afirma que la infancia moderna ha desaparecido, atraviesa por una crisis que se evidencia en dos polos, el primero identificado como la “infancia hiperrealizada” comprendida como la infancia que vive en la realidad virtual, la que gira en torno al internet y los videojuego; sus cuidadores les consideran “monstruos pequeños” son niños que no suscitan necesidad de protección, son una generación inmediata, mediada por la inmediatez en todo, viven su infancia a grandes velocidades, aprenden más haciendo y descubriendo que leyendo; en palabras de Narodowski (1999) son “niños todopoderosos con el control en la mano, emperadores mediáticos (...) adueñándose de experiencias y saberes que a todos nosotros nos costó décadas procesar (...) infancia hiperrealizándose en una pantalla” ( p. 55).

El segundo polo son las “infancias desrealizadas” referente a la infancia independiente que vive en la calle y trabaja a edades muy tempranas, en las cuales no se asocia un concepto de protección ni amor por parte de los adultos, no son obedientes ni dependientes, no hacen parte de la realidad virtual es una infancia excluida de las instituciones. En la actualidad la escuela pública se lanzó como el mecanismo de inclusión donde los niños de la calle iban a ser “rescatados” de las calles por medio de la escuela (pero ni el sistema lo puede corregir ni emplear su ideal de niño obediente y corregible); estos niños son “incorregibles”, es entonces cuando la infancia empieza a considerarse muy peligrosa, se emplean medidas de represión como cárceles, reformatorios y disminución de la edad de penalización.

En esta infancia desrealizada se observan niños con armas, niños con anorexia, chicos consumidores de estupefacientes y pegantes, saturados de modelos televisivos y pantallas, lejos del niño indefenso de la modernidad, el cual necesitaba afecto y protección. En la infancia actual “su mundo es legítimo como el mundo adulto: consumen, luego existen; y si no consumen, emergen con violencia y finalmente existen, aunque esa emergencia les cueste el encierro, la prisión y hasta la muerte” (Narodowski, 1999, p.56). En fin, son chicos que obligan al medio a adaptarse a ellos, y no son ellos los que se adaptan al medio.

También la escuela se ha redefinido y adaptado en torno a sus “necesidades” han adaptado el mundo de la educabilidad como se conocía en la modernidad y han modificado sus

---

<sup>20</sup> es evidente que da como resultado un niño que es gentil, sincero, nunca deprimido, nunca imitativo u orientado al grupo, de voluntad fuerte y no intimidado por la autoridad”

enseñanzas y han migrado del texto a la realidad virtual para despertar mayor interés y contrarrestar el aburrimiento del niño; para así, garantizar su agrado por la permanencia en el ámbito escolar, el docente es un “animador” (Narodowski, 1999, p.56). Son chicos que crecen con las imitaciones y consumos de lo que ven en la televisión, son los mayores consumidores que se abren a infinitas infancias. Actualmente “mirar al mundo de los chicos implica mirar para adelante: ellos son nuestro propio futuro o, más simplemente, nosotros seremos ellos” (Narodowski, 1999, p.57)

En el siglo XX según Carli (1999) se transformó la visión del niño impulsada por las organizaciones y dispositivos institucionales dirigidas por políticas estatales; surgiendo el pensamiento de que la infancia es el futuro y por ende se debe proteger, educar, asegurar su bienestar, salud, alimentación y legalizar las condiciones que le pueden vulnerar a los actos propios de la infancia distinguiéndoles de las actividades que deben realizar los adultos como el trabajo.

A principios de siglo surgen los especialistas profesionales en infancia como pedagogos, pediatras, psicólogos, que configuraron la idea de brindar una infancia adecuada a los niños y niñas. A partir de la mitad del siglo XX la concepción de infancia desde el punto de vista de protección y cuidado ha cambiado, al punto que se ha venido difuminando la barrera entre infancia y adultez, disminuyendo las pautas de autoridad y crianza en gran medida modificadas por la influencia de los medios de comunicación, que han transformado a los niños en consumidores; según Carli (1999) algunos autores han sostenido que la infancia ha desaparecido con la influencia de los medios masivos de comunicación al modificar la forma como acceden al conocimiento y la información constituyendo un nuevo tipo de niño “video – niño” (p. 2) debilitando la autoridad de los adultos hacia ellos, ahora fortaleciendo la “ideología de infancia” defendiendo los derechos de los niños que incluyen también un operar en contra de los padres.

Esta “ideología de infancia” se concibe como las nuevas formas de experiencia social que a través de las relaciones familiares, políticas y educacionales han modificado la identidad de los niños y han transformado las infancias de las nuevas generaciones. Entonces Carli (1999) se refiere a infancias, al entender que sus experiencias son múltiples y diversas enmarcadas por factores como: la pobreza, la desigualdad. Diferenciación que se produce por múltiples estructuras familiares y políticas fortalecidas por el crecimiento del mercado, los medios de comunicación, la escolaridad, las transformaciones culturales y sociales. (p.1) Estas transformaciones han hecho que las barreras que se han construido históricamente entre la adultez y la niñez se vayan desvaneciendo. (A nivel escolar, familiar y estatal).

Carli sostiene que la “infancia desaparece”, algunos factores que permiten confirmar esta afirmación son: el trabajo infantil impulsado por la pobreza, la delincuencia infantil, la exclusión social de la infancia, en nuestro contexto, futuros combatientes; así mismo, el mercado les ve como potenciales consumidores, generando una cultura infantil. (Carli, 1999, p. 2).

En medio de la pretensión de construcción de niño como sujeto, en el siglo XX según Carli (s.f.) surge la tensión entre represión y permisión; en ese siglo, se caracteriza por las diferencias relacionales con el niño y las diferencias de autoridad entre éste con el maestro, colocando al niño en el centro de la educación, este proceso se da por medio de la siguiente periodización sugerida por Carli (1999).

En el campo de las representaciones, una forma de representar la infancia puede referirse al conjunto poblacional de un territorio o sociedad, construida por cada persona de modo individual y colectivo; estas concepciones pueden ser muy distintas. Casas aclara que una representación puede ser parte de la realidad social pero no es toda la realidad social (Casas, 2006, p.29), entonces la infancia es “lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe y dice que es la infancia” (p, 29).

Cuando generalmente se pregunta por infancia, se piensa en edad, etapas evolutivas, desarrollo, pero en general son representaciones sociales sobre un objeto en reflexión, que se pueden convertir en “lógicas” compartidas que posiblemente son evidentes para varias personas; para casas “La infancia que podemos observar a nuestro alrededor es [otra cosa] que la infancia tal y como la representamos” (Casas, 2012, p, 41). Las representaciones también se refieren a las relaciones e interacciones que se tejen en la sociedad sobre la infancia, cambiantes y dinámicas en el tiempo, susceptible de ser conceptualizada y /o analizada como categoría de análisis.

La construcción social de la infancia desde el ámbito moderno según Carli, hizo que emergiera la escolaridad; en este sentido, la educación ya no solo es privada ni delegada a solo el seno del hogar, ahora e transferida a la esfera pública (no solo estatal) pero controlada por el estado. Las acciones de los padres en el hogar no son suficientes, se hace necesario el actuar de especialistas sobre la niñez para que cumplan funciones complementarias, generado alianzas extensivas entre los padres y los maestros. (Narodowski, 1994, p. 65).

Siendo las cosas así, para Carli (p, 6) la escolarización fue un espacio para la educación de los niños, donde aparecen personas especializadas en la infancia; en este espacio, se destruyen otros modos de educación y se institucionaliza la escuela. En las últimas décadas, la escuela se ha instaurado como sinónimo de infancia y un espacio privilegiado para ellos en la cual el rol de docente ha cambiado y las dificultades educativas también; anteriormente, el ideal de la escuela era definir a la infancia, actualmente este ideal ha cambiado; ahora es el niño quien redefine a la escuela, lo cual ha surgido a raíz de los problemas relacionados con la diversidad, la crianza, el lenguaje, los valores, el trabajo infantil, la marginalidad, la pobreza, el consumo, publicidad y la violencia.

Por su parte, Casas (2006) refiere que en los últimos tiempos surgen preocupaciones colectivas en torno a los problemas de los niños y niñas de nuestro tiempo y las iniciativas por cambiarlas a partir de la normatividad referida a:

El derecho a la vida: como medida preventiva para preservar la vida de los niños, surgiendo medidas para la protección de la vida.

El derecho a la no explotación: en la revolución industrial surgen movimientos en contra del trabajo infantil y en el año 1830 surgen leyes que prohíben y regulan el trabajo infantil en menores de 10 años.

El derecho a un trato no cruel: a partir del año 1871 se conoce el primer caso en contra de la crueldad hacia el trato de los niños, surgiendo movimientos y leyes que les protegen a partir de ahí.

Derecho a poseer reconocimiento internacional: surgen declaraciones de los derechos del niño desde 1924 en Ginebra y posteriormente en 1959 por las Naciones Unidas y en 1989 se crea la convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas.

El tema de los derechos de los niños es un asunto presente desde la segunda mitad del siglo XX, en nuestro contexto no ha sido un tema ajeno en los estudios sociales, en particular en el país se cuenta con producción académica acerca de la población infantil colombiana en el marco del conflicto armado, en particular como víctima de reclutamiento, desplazamiento o de afectaciones por causa de la guerra, entre otros. Lo cual muestra que a pesar de la representación social moderna de una infancia vulnerable, frágil y desprotegida, existe una representación de infancia distinta para los actores armados, orientada a concebir a NNA como individuos aptos, eficaces y productivos para labores bélicas; se trata de una contradicción entre una infancia frágil y una infancia beligerante.

## Referencias:

- Aries, P. (1973). *El Niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (pp. 33-178). Taurus.
- Becerra, A. J. (2008). *Historia de la infancia en Colombia: Crianza, juego y socialización, 1968-1984*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 0(35), 155-188.
- Carli, S. (1999). La Infancia como Construcción Social. <https://desfor.infod.edu.ar/sitio/upload/Carli-La-infancia-como-construccion-social.pdf>
- Carli, Sandra. (2010). *Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): Figuras de la historia reciente*. Educação em Revista, 26(1), 351-381. <https://doi.org/10.1590/S0102-46982010000100017>
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales, revista política y sociedad, vol. 43 número 1 (p. 27-42). [https://www.researchgate.net/profile/Ferran-Casas/publication/27591450\\_Infancia\\_y\\_representaciones\\_sociales/links/0912f50f91c3481391000000/Infancia-y-representaciones-sociales.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Ferran-Casas/publication/27591450_Infancia_y_representaciones_sociales/links/0912f50f91c3481391000000/Infancia-y-representaciones-sociales.pdf)
- DeMause, L. (1974). *The History of Childhood* (pp. 1-75). Psychohistory Press.
- La historia de la infancia, una historia por hacer* | Revista de Historia Social y de las Mentalidades. (s. f.). <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/304>
- Narodowski, M. (1994). *Infancia y poder, la conformación de la pedagogía moderna, capítulo 2: el imperio del orden*, Aique grupo editor S.A. [http://www.terras.edu.ar/biblioteca/5/5PDGA\\_Narodowski\\_Unidad\\_4.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/5/5PDGA_Narodowski_Unidad_4.pdf)
- Narodowski, M., 1999. El Lento camino de la desinfantilización (o infantilización Generalizada). En: *Desencantos y desafíos de la escuela actual*. Novedades educativas, pp.39-57.
- Valera, J. y Alvarez-Uría, F., 1988, la educación Popular ilustrada o cómo fabricar sujetos dóciles y útiles. En: *Arqueología en la Escuela*. Madrid: La Piqueta, pp.129-174.

## Declaración de conflicto de intereses

La presente investigación NO ha sido financiada total o parcialmente por ninguna empresa con intereses económicos o similares.

## Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.